



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9699

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 3 DE MARZO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Catres de campaña con somiers que pueden transportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Mosaicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estufas Choubertki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

SALMERÓN COMO FILÓSOFO. (I)

De igual modo que el germanismo se ha impuesto en la política de nuestra época, está invadiendo insistentemente la literatura y la ciencia, y en vano sería querer negar que en España influye poderosamente en la esfera filosófico-religiosa por medio del neo-krausismo de los Amador de los Ríos, Salmerón y su escuela y empeño más vano sería negar la importancia grande á esta escuela que ha sabido dar al pensamiento alemán una fama y un carácter genuinamente españoles.

En aquella interesante discusión filosófica en Murcia me parecía oír de los labios del docto Sr. Capdevila el eco fiel de la opinión de Menéndez Pelayo respecto á los por él llamados «heterodoxos» contemporáneos, opinión que coincide casi literalmente con la de otro representante autorizado del credo clerical-ultramontano; y digo esto, porque hay que distinguir entre la exageración del clericalismo-ultramontano y el catolicismo que se inspira en el evangelio del amor, la del celebrado jesuita el P. Francisco de P. Garzón quien sin duda no es sincero cuando llama al krausismo «ya casi sepultado.»

El docto jesuita dice en su vehemente obra dirigida contra las «escuelas liberales» que Salmerón y los suyos no saben nada, «nide escolasticismos ni de escuelas á la antigua los que se figuran que en España no ha habido ciencia filosófica hasta que ó el filosofismo envenenó con la duda el manantial de oro de nuestra ciencia antigua, ó hasta que los krausistas convirtieron la cátedra en verdadera tripode de Sibila, desde la que dictaban enrovesados oráculos recién traídos de Alemania á la atónita juventud española, que llegó á creer un tiempo que para ser filósofo era preciso olvidar el uso de la razón y de la lengua castellana; ni qué entienden de las teorías de Santo Tomás, Scoto y Sua-

(1) Los lectores se habrán hecho cargo que me refería en el artículo anterior al Sr. D. Ramón Capdevila y no Nicolás y que el abogado de Albacete es el conocido jefe centralista Sr. Serrano Alcaraz. De igual modo léase en la línea 20 en vez de «cristianismo criticismo» y más adelante en vez de «Universidad Católica Unión Católica».

rez nuestros flamantes filósofos, que no leen á los antiguos, seguros de que no van á encontrar en ellos nada que, ó no sepan, ó no sea indigno de sus peregrinos ingenios?»

Peregrino sí, es el intento de presentar cual ignorante al concienzudo catedrático de la historia de la filosofía de la Universidad Central de España y no menos debe extrañar que el P. Garzón se empeñe tanto en censurar el tecnicismo propio á cada sistema filosófico; por cierto no es más fácil leer á Leibnitz ó á Kant y sólo gente acostumbrada á la terminología escolástica-teológica pueden quejarse del estilo «germánico» de Salmerón. La serenidad de juicio del discípulo de San Ignacio se apercibe en que llama «á Salmerón y los modernos filósofos españoles» una turba imberbe de obscurantistas ó aficionados, que no saben de filosofía ni han penetrado en los profundos misterios de la ciencia que hablan y escriben una gergala que no se parece á lengua alguna conocida.»

Como se vé el carácter germánico de la filosofía salmeroniana irrita ante todo á sus adversarios y esto porque reconocen bien que toda la filosofía moderna tiene su raíz en la reforma protestante de Lutero. «Tres principales escuelas como tres ramas emponzoñadas, han brotado del árbol del protestantismo, escribe el mismo P. Garzón, para esphicar, según la teoría nacionalista, el origen del derecho, y, por consiguiente, de la autoridad y de la ley: la utilitaria de Hobbes y de los materialistas en general; la individualista de Rousseau, de Kant y de los liberales; la panteísta de Schelling, Hegel y Krause.»

Aparte la forma poco serena y elevada de esta crítica, comprenden exactamente los adversarios de la escuela cuyo jefe es el Sr. Salmerón que la base de la temible «heterodoxia» es el protestantismo y la filosofía, los dos factores que han resistido á la influencia avasalladora de Roma y cuya fuerza central se halla en Alemania; y nadie ignora que la literatura y ciencias alemanas son esencialmente producto de la región protestante del imperio germánico y que los Goethe, Schiller, Lessing, Hegel, Fichte, Kant, son todos protestantes y todos imbuidos por la filosofía moderna «racionalista.»

Así pues, es Salmerón la encarnación de la Alemania protestante y racionalista que amenaza á destruir la Unidad Católica en España con tanta sangre cimentada.

En cuanto á su importancia como filósofo en el gran movimiento europeo, he hallado entre españoles involuntarios y naturales exageraciones. Fácilmente se incurre en errores al juzgar á los contemporáneos por los inevitables espejismos producidos por el tiempo al juzgar á los grandes hombres del pasado, una comparación resultará naturalmente en consecuencia de tales errores en desfavor de la actualidad. Los Platonos, Séneca, Locke, Libnitz, Bacon, Hume, Kant, son representantes de toda una corriente filosófica, cuyas ideas reflejan sus obras; al juzgar ahora á estas

olvidamos la parte que corresponde á su tiempo y á esta corriente y así nos parecen gigantes. En realidad ha sido siempre muy insignificante el paso original que han dado en adelanto y su fama la agradecen más bien al arte de exposición y á su carácter que se impone á los contemporáneos y á otras análogas circunstancias. Un Locke ó Hume nacidos en España hubieran sido probablemente perseguidos por hereéticos; y en vez de hacer grande á su patria, hubieran figurado como unas víctimas más de la Inquisición.

Sin embargo, todos estos pensadores sobresalían no solo en su nación, sino eran los puntos culminantes de la época suya y gracias á esta elevación se perpetuaba su memoria y su nombre se eterniza en la historia de la filosofía. Sin esta superioridad se perdería su memoria en la oscuridad.

¿Qué relación hay entre el señor Salmerón y la filosofía europea? ¿Representa uno de los puntos culminantes? ¿Se levanta su personalidad como pensador entre los centenares de filósofos distinguidos contemporáneos?

No se diga que fuera de España no se aprecian los talentos de este país. Castelar, Echegaray, Zorrilla, son conocidos en toda Europa, aunque no se les conceda la importancia que el patriotismo español les presta que sería bien ofendido al leer, por ejemplo, como «Le Temps» de París le llama al Sr. Cavaiotti el «Castelar, italiano.» Vivimos en una época cosmopolita que hace justicia á todo mérito verdadero donde quiera que viva; y si Salmerón valiera mucho como filósofo, ya se le hubiera hecho justicia; y para ir más lejos, yo mismo hubiera publicado hace bastantes años sus obras filosóficas para el público alemán y su nombre sería tan conocido en las letras germánicas, como lo es el de Renán, Taine y otros. Al contrario, hoy se conoce al eximio filósofo Salmerón en aquel país solo como discípulo de Krause, considerado como una de las medianías filosófico-místicas que tergiversaron el sistema de su maestro Hegel cuyo arte de prestigitador lógico ha sido motejado mercedamente por el incomparable Schopenhauer. A Krause se considera en Alemania como á un espíritu confuso deseoso de conciliar el catolicismo con la filosofía moderna, y se cree que por este fondo católico, estas reminiscencias de la edad media escolástica han sido escogidas con tan inesperado entusiasmo en España.

Así pues, se cree equivocadamente como me parece que el señor Salmerón como filósofo pertenece á esta corriente intermediaria que busca la armonía entre la filosofía moderna y el catolicismo; filósofo cuya base es la Biblia y el decálogo y quien Schopenhauer relegaba entre los teólogos. Salmerón y su escuela pretenden regenerar el país en el orden político-social y religioso destruyendo la unidad católica para reconstruir sobre sus ruinas una sociedad del todo distinta, y para conseguir estos vastos fines ha organizado sus huestes en un partido político, cuya importancia no podrá negar nadie y cuya elevación al poder daría inmensa trascendencia práctica al sistema filosófico del Sr. Salmerón; razón más para prestar gran atención á esta escuela y criticar y discutir sus fines, procedimientos y soluciones para evitar sorpresas cuyas consecuencias serían quizás graves y tristes.

ERNESTO BARRA

(Continuará.)

EL ESTUDIANTE. (CUENTO VIEJO) POR APELES MESTRES.



—¿Con que á todos causa asombro tu saber, hijo querido?
—Así es, madre; el más sabido no logra llegarme al hombro.



Dame á mí una prueba, pues, de lo que dices.—La doy: Ve Ud. dos huevos? Pues voy á demostrarle que hay tres.



—¿A ver? Cuente usted—Uno y dos y uno y dos ¿no son tres?—Sí
—Luego hay tres huevos aquí.
—¿Qué asombro, válgame Dios!



—Ay, tu saber me enagena! Yo estos dos huevos me bebo. Tú ahora come el otro huevo, que no has de quedar sin cena.

TIJERETAZOS

En Marcola, villa de la provincia de Guipúzcoa, se halla vacante la plaza de inspector de carnes, dotada con la magnífica paga de «noventa» pesetas anuales.
¡Soberbios honorarios!
¡Un real diario mal contado!
¡Pero qué brevas hay vacantes por esos mundos de Dios y de los fueros!
En Vitoria hay al presente siete bandas de música.
Y como si fueran pocas un individuo

almacenista de música va á formar otra para el uso particular.
Eche usted bandas.
Y eche usted música.
«La Concordia» de Vitoria da cuenta de haber sido nombrado un ciudadano (el nombre no hace al caso) juez municipal de tal parte.
Pero no da cuenta de los honorarios.
Alguna otra breva como la del inspector de carnes.
¡Qué canongías son todas esas placitas en la provincia de Guipúzcoa!
El astrónomo Sr. Lapidra indica para este mes un puñado de borrascas.